

EL NO LUGAR Y EL ANTIUGAR A PARTIR DEL IMAGINARIO DEL MIEDO EN COSALÁ, SINALOA

Orlando Godoy Rivera. Mexicano. hey-orlando@live.com.mx
Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Sinaloa
Sylvia Cristina Rodríguez González. Mexicana. sc_sc802004@yahoo.com
Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Sinaloa

RESUMEN

El paisaje de Cosalá emana magia en su patrimonio, sin embargo, en su estructura urbana guarda espacios generadores de miedo. Cosalá ha sido reconocido a escala internacional como sitio del narcotráfico. La inseguridad se ha configurado en el imaginario social de los cosaltecos a través de la historia. La violencia se enfoca en el número de homicidios, pero se reconoce que no dispone de hospital y cárcel; no obstante, existen funerarias y tres cementerios. Según su topografía, tiene riesgos naturales que se incrementan por la activación de minas, desempleo y narcotráfico.

El objetivo consistió en identificar los no lugares y antilugares a partir del imaginario del miedo, teóricamente por Marc Augé, Armando Silva, Alicia Lindón y Eloy Méndez. La metodología cualitativa permitió mapear los sitios generadores de miedo, identificados en entrevistas, mapas mentales y observación estructurada; posteriormente se tipificó el miedo por el diseño del espacio (no lugares y antilugares).

Finalmente, la regla de oro al retomar el concepto de burbuja turística, acuñado por Daniel Hiernaux, que reconoce el interior de este sector, en general el Centro Histórico tradicional, la cobertura en infraestructura y servicios básicos que, al alejarse de éste, se desvanecen, incrementándose la incertidumbre y el miedo.

Palabras clave: Imaginario del miedo, no lugar, antilugar.

THE NON-PLACE AND THE ANTIPLACE THROUGH THE IMAGINARY OF FEAR IN COSALÁ, SINALOA

ABSTRACT

The landscape of Cosalá exudes magic in its heritage, however, in its urban structure there are fear-generating spaces. Cosalá has been internationally recognized as a drug trafficking site. Insecurity has been configured in the social imaginary of cosaltecos throughout history, violence focuses on the number of homicides, but inside it is recognized that it does not have a hospital and jail, however, it has a funeral home and three cemeteries. Due to its topography, it has natural risks and is increased by the activation of mines, unemployment and drug trafficking.

The objective is to identify non-places and antiplaces from the imaginary of fear, theoretically by Marc Augé, Armando Silva, Alicia Lindón and Eloy Méndez. The qualitative methodology allows mapping fear generating sites, identified in interviews,

Recibido: 26-06-20 | Aceptado: 05-09-20

mental maps and structured observation; later it was typified by the space design (non-places and antiplaces).

Finally, the golden rule of the tourist bubble by Daniel Hiernaux recognizes the interior of this sector, generally the traditional Historical Center, the coverage in infrastructure and basic services, the same, when moving away from this they fade, increasing the uncertainty and fear.

Keywords: Imaginary of fear, non-place, antiplace.

INTRODUCCIÓN

Este artículo gira en torno a una crítica reflexiva en la que se propone analizar el imaginario y su influencia entre los conceptos no lugar y antilugar. A partir de ello, se esboza la importancia de contraponer tales definiciones para notar sus similitudes y diferencias, y que éstas, a su vez, vayan más allá de lo que podría proponerse como un análisis comparativo. Por el contrario, la intención radica en la importancia de reconocer el devenir de dicha terminología ante los procesos y cambios tecnológicos, culturales y sociales mediante los cuales se produce la integración de dichos en una relación estrecha con la ciudad, el espacio urbano-arquitectónico, sus habitantes y la manera en que se desarrolla espacialmente el proceso de configuración y consolidación de los no lugares y los antilugares en la localidad de Cosalá, reconociéndola como un destino turístico, enunciado por la marca de *Pueblos Mágicos*. Por esto, la pregunta que conduce esta investigación busca entender cómo se configuran en el diseño urbano, a partir del imaginario del miedo, los no lugares y los antilugares en Cosalá, Sinaloa.

Reconocer el turismo en tiempos del Covid-19 y después de éste el impacto de manera sustancial en el rediseño de los espacios para convertirlos en los nuevos lugares del turismo. *Forbes México* (15 de abril de 2020) apunta que el turismo que se originará a partir de la crisis por Covid-19 será de tipo local, debido a la crisis económica y para reducir posibles contagios. Sin embargo, en los últimos meses las grandes cadenas hoteleras y de viajes continúan con su intento de regresar a la dinámica del impulso del turismo de masas, mediante grupos segmentados y en reconocimiento a las grandes ganancias que les originaron en el pasado.

Por tanto, se plantea como objetivo central identificar los no lugares y los antilugares en Cosalá desde el imaginario del miedo, basados en soportes teóricos de Cornelius Castoriadis (1983), Gilbert Durand (2000), Yi Fu Tuan (2007), Armando Silva (2006), Alicia Lindón (2008; 2009) y Eloy Méndez (2012). La estructura planteada gira en torno a los siguientes apartados:

Se inicia con el reconocimiento de la problematización y el caso de estudio identificando la configuración de Cosalá con su declaratoria como Pueblo Mágico y la reconfiguración del imaginario hasta la actualidad a partir de las transformaciones urbano-arquitectónicas y los actores sociales, adentrándose en determinadas características e indicadores, como el temor, la incertidumbre, el miedo y la configuración de la inseguridad en el imaginario social.

El segundo apartado corresponde al abordaje teórico conceptual. En efecto, se parte del reconocimiento a los teóricos dedicados a estudiar el no lugar y el antilugar desde dos concepciones filosóficas particulares; por una parte, se aborda el concepto del no lugar desde la concepción antropológica de Marc Augé (2000) y el antilugar desde un pensamiento centralmente urbano-arquitectónico de Eloy Méndez (2012), apoyados por ideas centrales de Armando Silva (2007) y Alicia Lindón (2008; 2009), para enlazarlos a la

conceptualización del imaginario a partir del pensamiento sociológico y simbólico de Castoriadis y Durand, en la búsqueda de comprender sus principales características, similitudes, diferencias y los procesos de transformación constantes y dinámicos derivados de la modernidad en las ciudades. A partir de ahí, se introduce una estrecha confrontación de ambos conceptos, con la intención de comprender la cuestión práctica, derivada de los razonamientos teóricos de cada teoría y las diferencias entre ellos, por lo que, por una parte, se apunta al no lugar como aquel que no provee identidad y se identifica como un lugar de paso, mientras que el antilugar se presenta como aquellos lugares donde se impregna la violencia, el miedo y la inseguridad. Así pues, se puede asumir la orientación implicada de la reconfiguración físico-espacial, donde se afirma que «la construcción social de los distintos lugares que integran la ciudad es un proceso constante de manufacturación del espacio que realizan las personas en interacción unas con otras...» (Lindón, 2007: 32). En definitiva, se comprende que ambos términos no pueden representarse bajo una estructura dicotómica.

El tercer apartado se dedica a la composición de los aspectos metodológicos trazados para comprender la manera en que se recurrirá por etapas a la búsqueda de información y al proceso de triangulación y cruce de datos para la obtención de resultados.

El cuarto apartado muestra el resultado de la configuración del imaginario del miedo en los no lugares y los antilugares; con este análisis, derivado de la aplicación de entrevistas y mapas mentales a los grupos poblacionales correspondientes, se han identificado y categorizado los espacios generadores de la inseguridad y el miedo. En el primer aspecto, se presentan los no lugares a partir de elementos urbanos, como el acceso a la localidad, los cementerios y cenotafios, las calles desoladas, la periferia y la mina. En el segundo, se han clasificado los antilugares a partir de los callejones como sitios de inseguridad y propicios para el vandalismo y el delito, los incendios constantes provocados en el basurón municipal y los caminos a las localidades que circunscriben la localidad de Cosalá. Después, comprendiendo el devenir del imaginario del miedo en la localidad, se propone la identificación y clasificación del mapa de los no lugares y antilugares y con las entrevistas se esbozan pautas para mejorar el diseño urbano de la localidad ante la configuración o consolidación del imaginario del miedo a través de su mapeo respecto a los no lugares y los antilugares a fin de comprender las territorialidades y la dinámica de concentración o dispersión de puntos críticos, o *hot spots*. Se esbozan de manera general, además, los resultados de la participación ciudadana que aluden a proyectos de intervención y mejoramiento urbano.

Por último, se procede a un apartado de cierre en el que se discute el impacto del imaginario en la configuración de los no lugares y antilugares y se presentan las principales reflexiones derivadas de la aplicación teórica y metodológica propuesta para analizar el caso de estudio particular y el devenir del turismo ante la situación actual derivada de la pandemia, resultado de la enfermedad provocada por el Covid-19 y su impacto en el turismo global y local, por lo que con esto se han comprendido las dinámicas y propuestas actuales ante la contingencia sanitaria que representa, y a su vez se apunta a las medidas que la localidad ha asumido para resguardar y proteger a la comunidad residente y turística, y cómo se prepara ante lo que se vislumbra como el regreso del turismo regional y las nuevas dinámicas que afrontarán los destinos enlistados en esta clasificación.

PROBLEMATIZACIÓN

La localidad de Cosalá, situada en el municipio homónimo, se ubica en el extremo suroriental del estado de Sinaloa, colindante al norte con el municipio de Culiacán y el estado de Durango, al sur con San Ignacio y Elota, al oriente con Durango y San Ignacio y al poniente con Culiacán y Elota, respectivamente. El primer Pueblo Mágico del estado fue Cosalá en el año 2005, ubicado en el noroeste de Sinaloa, colindante al norte con la conocida por el turismo extranjero como Presa El Comedero, al oriente con el tradicional pueblo de Guadalupe de los Reyes y al poniente con el Centro Recreativo y Natural Vado Hondo. En 2010 el pueblo contaba con una población de 6577 habitantes (INEGI, 2010), lo que representa el 39% de la población del municipio de Cosalá. Tiene auge turístico por estaciones, y la oferta turística, en especial hotelera y restaurantera, se ha mantenido, así como la calidad ha aumentado. El resto de oferta turística, en especial para el turista extranjero, fue disminuyendo. No se cuenta con mantenimiento, ni promoción de los centros turísticos aledaños, que son grandes atractivos naturales y de turismo de aventura.

Cosalá registra en su memoria la particularidad de ser un pueblo minero. A partir de este factor, se demarca una configuración territorial, en su traza urbana, que responde a las características topográficas donde se emplaza.

A partir del nombramiento como Pueblo Mágico, la intención radicaba en posicionarse como una localidad con atributos y atractivos tangibles e intangibles para el turista nacional y extranjero, factor que incide en el crecimiento y derrama económica percibida a partir de la consolidación de «instrumentos de promoción y comercialización sobre la base de las fortalezas de Marca México» (DOF, 2008: 26). Asimismo, al ingresar al *Programa Pueblos Mágicos*, la localidad recibió recursos federales que impulsaron obras para mejorar la imagen urbana (dicho sea de paso, las que el turista transita, no las que el habitante necesita a diario). Según *Forbes México* (25 de abril de 2019)

De acuerdo con el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 2019, se destinaron poco más de 56 millones de pesos (mdp) para el *Programa de Desarrollo Regional Turístico Sustentable y Pueblos Mágicos* (Prodermágico), un rubro que ya no se contempló para el paquete económico de 2019.

Lo anterior proporciona un grado importante de vulnerabilidad e incertidumbre al turismo rural y a su desarrollo (figura 1).



Figura 1. Equipamiento turístico en el acceso y Plaza de Armas del Pueblo Mágico de Cosalá.
Fuente: Capturada por Orlando Godoy, 2019.

El imaginario, a través de su configuración en Cosalá, manifiesta –a partir de su calidad como destino turístico, esencialmente en sus clasificaciones oficiales, tales como el turismo cultural y rural, hasta el turismo de aventura y ecoturismo– diversos procesos sociales, como la inseguridad en el residente y el turista en relación al diseño urbano-arquitectónico. Ante esto, el Programa alude a la inclusión y el reconocimiento a aquellas

[...] localidades contempladas en las zonas marcadas por la Comisión Intersecretarial para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia, bajo el amparo del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia 2014-2018 y tengan vocación turística. (DOF, 2018: 9)

En este sentido, resulta indispensable al reconocer en Cosalá manifestaciones que poseen una lógica dominante en determinados espacios, en específico aquellos significativos, de uso cotidiano y de interés para el residente o el turista, situación que ha llevado, desde la perspectiva local, a la configuración de montajes escénicos a favor de mostrar el ideal nacionalista del pueblo mexicano mediante itinerarios que pueden resultar atractivos para el turista. Es evidente que dichas manipulaciones han reconfigurado la imagen de pueblo y de ahí surge la importancia de comprender el impacto de dichos procesos en los espacios intersticiales y periféricos, aludiendo a elementos morfológicos y urbanos, como el trazo de calles, callejones y senderos, en su infraestructura, equipamiento y mobiliario urbano y en las condiciones actuales; asimismo, en las actividades impulsoras del desarrollo económico y turístico (figura 2).



Figura 2. Área circunscrita al Centro Histórico de Cosalá desprovista de servicios de infraestructura e imagen urbana.

Fuente: Capturado por Orlando Godoy, 2019.

A partir de esto, se esboza por una parte, el impacto de la normatividad, reglamentos y reglas de operación que dilucidan la manera en que se materializan o no los discursos planteados y sus posibles beneficios bajo la premisa de comprender la manera en que se configura el imaginario del miedo como una línea de pensamiento que comprende al colectivo en general –infantes, jóvenes y adultos, comerciantes, proveedores de servicios turísticos, empresarios, funcionarios y turistas– y su relación con el diseño urbano de la localidad, en especial hacia los no lugares y antilugares.

En el marco normativo, el Decreto Oficial de la Federación sobre los Pueblos Mágicos, las Reglas de Operación de Desarrollo Regional Turístico y Sustentable y Pueblos Mágicos (Prodermágico) establecen lineamientos claros y tienen un enfoque demarcado; particularmente señalan una serie de objetivos entre los cuales se decreta la conservación de la autenticidad e integridad de los pueblos para su contribución «en el cuidado y preservación del patrimonio cultural y natural, tangible e intangible de los destinos turísticos del país» (DOF, 2018: 8), así como el desarrollo local de sus comunidades. Como líneas de acción, se estipula el término *magia*, como una característica atribuida al valor excepcional del patrimonio urbano-arquitectónico y su conservación a través del paso del tiempo, sin embargo, la intención del Programa se ha diluido a partir de la manipulación con el montaje de escenarios y el fachadismo en espacios que suelen ser considerados de atractivo turístico –generalmente el Centro Histórico tradicional–, construyendo así una representación de un pueblo preconfigurado y fabricado a partir de una visión homogeneizadora cuyo resultado es una clara demarcación intersticial que segmenta y

segrega espacial y socialmente, además de contradecir las intenciones generales de las Reglas de Operación que apuntan a mejorar las condiciones de infraestructura y equipamiento en la región turística, sin embargo, se vuelve latente la falta de intervenciones y elementos urbanos que promuevan una integración entre lo periférico y lo central, aunque es importante reconocer el valor atribuido al patrimonio ubicado en el Centro Histórico y las intenciones planteadas por mejorar la imagen urbana del mismo. Dicho lo anterior, resulta esencial reorientar las acciones planteadas hasta la actualidad para promover condiciones urbanas con un óptimo grado de equidad en los sectores periféricos de la localidad, es decir, en aquellos elementos urbanos como los callejones, panteones, cuerpos de agua y caminos que conectan a distintas localidades, por nombrar algunos.

Por su parte, el *Plan Municipal de Desarrollo Cosalá 2014-2016* integra entre sus ejes estratégicos relacionados con el desarrollo urbano obras públicas y servicios públicos, lineamientos para el desarrollo urbano sustentable. Destaca la implementación de servicios e infraestructura en señalización vial, reordenamiento vehicular, implementación de programas de saneamiento ambiental, dotación de sistemas de electricidad y alcantarillado y la generación de programas de recolección, separación y reciclado de desechos. Esos lineamientos han sido omitidos a la fecha por el gobierno municipal fuera e incluso dentro del primer cuadro del Centro Histórico –la señalización vial y el reordenamiento vehicular– de la ciudad, lo que resulta en una inexistente y necesaria red de distribución vial y peatonal que favorezca la movilidad en todas sus modalidades y que con la «La planeación estratégica municipal [...] se puedan [...] identificar las necesidades y prioridades de proyectos públicos, así como de desarrollo económico...» (PMDC, 2014: 55).

En esencia, aspectos como las crisis económicas en todos sus niveles, el narcotráfico, la falta de proyectos con políticas públicas en el desarrollo urbano que establezcan de manera ordenada y reglamentaria el pueblo desde una visión general y unificada, moldean un panorama amenazante al desarrollo económico y turístico de la localidad; los espacios marginados, el desempleo y la falta de fuentes económicas formales se encuentran entre las principales causas configuradoras del imaginario del miedo en los cosaltecos y en el turista a partir del actual diseño urbano y por lo tanto la configuración y consolidación de no lugares y antilugares.

EL TURISMO LOCAL

Es decir, el deseo continúa siendo un punto de inspiración de la movilidad de masas de turistas a territorios con atractivo turístico. El viaje contemporáneo se da entre generaciones de familias y amistades. Aunque no hay certeza de estudios, sino sólo referencias, sería importante registrar cuántos de estos grupos regresan al mismo sitio turístico y en qué estaciones del año. Se tiene antecedente de que los mismos grupos regresan a verificar el sitio y se encuentran con transformaciones, pero también con lugares que se han conservado.

Algunos factores que seguirán modelando el sector: digitalización del sector turismo, nuevos modelos de negocio, cambios en la demanda de los turistas, nuevas necesidades, gustos y expectativas e impacto de las nuevas generaciones de viajeros: *millennials* y *centennials*.

Es claro que en el turismo, si bien ha sido una de las actividades en las que la inversión pública y privada se ha concentrado en los últimos años, las formas de realizar y promocionar la actividad son desactualizadas al desarrollo tecnológico y debido a que

generan grandes riesgos que no son contemplados por las empresas promotoras y los propios grupos de turistas, a pesar de contemplar seguros y en ocasiones los llamados recorridos o rutas seguras para turistas, con limitación a diversas áreas, sectores o sitios prohibidos por riesgos naturales o artificiales.

Es incierto el futuro del turismo, pero todo indica que la búsqueda del turista por el encuentro con los lugares auténticos, principalmente, con un acercamiento a la naturaleza, por su relación con el tema de la salud y la relación con el concepto de la vida serán el turismo preponderante ante cualquier decisión del viajero, principalmente, de forma aislada.

Promover el turismo rural como una alternativa de gran importancia, ya que apunta a la diversificación productiva y a un modelo agroalimentario con producciones intensivas y a un contacto y a una revalorización de la identidad rural como pilar del desarrollo sustentable y armónico de la economía (Turista (a), 21 de junio de 2020).

Son los puntos que se están proponiendo para el nuevo turismo local. En Cosalá, ¿qué lugar ocuparán los programas turísticos *Cosalazo* y *Cosaltazo* de las denominadas rutas más extremas del país, promovidos por empresarios locales (entre éstos, club Culiacán xtreme), que han demarcado rutas turísticas y reconvertido los lugares del Pueblo Mágico en no lugares y otros tantos en antilugares? ¿Qué pasará con ese turismo de masas, de aproximadamente mil personas, que se daba a través de grupos de entre 15 a 20 *raiser*, entre familias y amigos paseando y jugando en la carretera y caminos sinuosos? Por experiencias de este tipo de turistas se expone el entonces turismo de aventura que se originaba para terminar en la gran fiesta en el pueblo de Cosalá:

En punto de las siete de la mañana, los aventureros estaban listos para recibir el banderazo de salida. Durante el primer día de ruta, el destino fue Cosalá. Entre los momentos a destacar, el paso por el río Tamazula fue difícil para los pilotos y, de hecho, la corriente arrastró a algunos vehículos, pero con el apoyo los conductores pudieron pasar. El mismo día, los primeros pilotos comenzaron a llegar a su destino aproximadamente a las 8 de la noche, y el último participante llegó a las 8 de la mañana. Para el viernes, la ruta fue más corta, pero con mayor nivel de dificultad, ya que los vehículos tuvieron que recorrer por aproximadamente dos horas un paso técnico con piedras de gran altura. El cual desembocó en el río San José de las Bocas, donde una comida de coco con camarón nos esperaba. Algunos pilotos aprovecharon su estancia para visitar el pueblo mágico de Cosalá, por la noche en su plazuela había muchas bandas tocando. La gente bonita cantaba y bailaba al son de la música de banda. (Turista (b), 5 de octubre de 2018).

El turismo regional que se originaba en los Pueblos Mágicos en este nuevo panorama para el turismo posiblemente se conserve, pero, ¿qué sucede con el turismo internacional para el impulso del turismo rural y cultural en el estado de Sinaloa? Existe diversidad de turismo en los pueblos mágicos del estado. Si bien, Cosalá no cuenta con registros de un gran auge de turismo internacional, sí con diversidad de diferentes nacionalidades durante las estancias registradas. Antes del Covid-19, se realizaron entrevistas con turistas extranjeros en Cosalá, quienes señalan lo siguiente acerca del turismo en los Pueblos Mágicos en México: «Tienen una historia diferente que contar, que tienen una parte de la cultura propia de México que contar y que tienen su magia por los colores y la alegría que emiten sus residentes» (Mauricio Jiménez, 2019), y puntualmente en la publicidad de lugares que se

convierten en antilugares en algunos horarios del día o estaciones del año, en voz de una turista extranjera:

[...] cuando fui a Cosalá a la Cascada Vado Hondo, no fue como lo esperaba, pero realmente fue porque no fuimos en temporada de lluvia y la cascada no estaba tan crecida como lo esperábamos, pero realmente el resto fue igual como vimos en las imágenes». (Alejandra Vergara, 23/02/2019).

Después del Covid-19, las dinámicas de cómo hacer turismo serán diferentes a las acostumbradas. Una posibilidad es el diseño de pueblos museos, otra es la exposición de escenarios turísticos de manera virtual, con recorridos e itinerarios donde se establezcan medidas de seguridad necesarias y, principalmente, la búsqueda y acercamiento del turista a la naturaleza.

IMAGINARIO, NO LUGAR Y ANTILUGAR

Diversos estudios filosóficos, sociológicos, antropológicos, urbanos y arquitectónicos han profundizado sobre los conceptos de imaginario, no lugar y antilugar; aquí partiendo de este precepto se aludé al concepto de topofilia, el cual mantiene una estrecha relación con el concepto de lugar, por lo que con Yi Fu Tuan, geógrafo estadounidense de origen chino, se ha profundizado significativamente en el concepto como «el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante. Difuso como concepto, vívido y concreto en cuanto experiencia personal...» (Tuan, 2007: 13). El término es definido como una clara emoción y respuesta al entorno que rodea al individuo, aunque, asegura el autor,

[...] no es la más fuerte de las emociones humanas. Cuando llega a serlo, podemos estar seguros de que el lugar o el entorno se han transformado en portadores de acontecimientos de gran carga emocional, o que se perciben como un símbolo' (Tuan, 2007: 130).

Según Tuan, la producción de esta emoción es más fuerte cuando está ligada a una escala pequeña, compacta y específicamente delimitada por las necesidades biológicas y capacidades sensoriales del hombre; de ahí deriva el sentido de pertenencia a un área geográfica, a un entorno determinado, sin embargo, ésta:

[...] ofrece los estímulos sensoriales que, en cuanto imágenes percibidas, moldean nuestras alegrías e ideales. Los estímulos sensoriales son, en potencia, infinitos: aquel al cual decidamos prestar atención (valorar o amar) es la representación de un accidente del temperamento y de los propósitos individuales, así como de las fuerzas culturales que actúan en un momento determinado. (Tuan, 2007: 155).

El individuo con frecuencia busca estas emociones en los lugares que habita, y las geografías son esenciales en el proceso de habitabilidad, por lo que el autor enfatiza en la importancia de comprender «la calidad e intensidad de la experiencia humana en distintos entornos físicos y en condiciones diferentes» (Tuan, 2007: 333). La topofilia guarda una estrecha relación con la geografía, por lo que este diálogo se vuelve evidente y palpable en los procesos sociales y culturales que ha experimentado el hombre desde su concepción, en los cuales se ha luchado por un entorno físico seguro e ideal de acuerdo con la objetividad y subjetividad de cada individuo-colectivo.

Por su parte, la teoría sobre el imaginario implica el abordaje de una línea de pensamiento en constante transformación, no sólo en un nivel psicológico, sino también en uno físico. El imaginario es una construcción de imágenes mentales desarrolladas de manera inherente, consciente e inconsciente, objetiva y subjetivamente insertas en el pensamiento humano,

siendo construido de manera estrecha en relación con el mundo que lo rodea, lo que en él existe y lo que se anhela, desea o teme, entre una variedad infinita de aspectos.

Cornelius Castoriadis, aborda el imaginario social, mismo que se define por primera vez en la obra *La institución imaginaria de la sociedad*, publicada en 1975, conceptualizando que

Lo imaginario no es a partir de la imagen en el espejo o en la mirada del otro. Más bien, el ‘espejo’ mismo y su posibilidad, y el otro como espejo, son obras del imaginario, que es creación, *ex nihilo*. [...] Es creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórico y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de «alguna cosa». Lo que llamamos «realidad» y «racionalidad» son obras de ello. (Castoriadis, 1983: 4).

Es esencial profundizar en el término que designa el autor al concepto de institución, reconociéndolo como un sistema que mantiene unida a una sociedad a través de la conjunción de normas, valores, lenguaje, costumbres y modos de vida que se comparten y comprenden. El término, a su vez, se conjuga con lo imaginario ya definido, lo que provee de una conceptualización intrínseca y substancial entre el individuo y el exterior.

En este sentido, el filósofo y semiólogo Armando Silva, en su libro *Imaginos urbanos*, señala que éstos no son producto de una «cuestión caprichosa. Obedece a reglas y formaciones discursivas y sociales muy profundas, de honda manifestación cultural» (Silva, 2006: 99), por lo que se debe enfatizar que la construcción de los imaginarios no son resultado de simples casualidades al azar; por el contrario, muestran el origen creativo de la productividad social de una vasta serie de fenómenos que parten y se configuran desde la individualidad, pero ocasionalmente, los mismos se comparten, expresan y transmiten como «aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación social y que hacen visible la invisibilidad social» (Silva, 2006: 104), por lo que puede establecerse un interesante diálogo en la manera como todo aquello físico o material no sólo se conoce por cuestiones racionales y objetivas, sino por procesos sensoriales y subjetivos, pues éstos son vías para conocer el mundo a partir de nuevas dimensiones.

Otra línea de análisis para comprender el proceso imaginario como una secuencia fundamentalmente simbólica y antropológica es la de Gilbert Durand, antropólogo, mitólogo, iconólogo y crítico de arte, nacido en Francia en 1921. En su estudio *Lo imaginario*, el autor apunta a la conceptualización del imaginario como un proceso «ineludible [...] de [...] representación, la facultad de simbolización de todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales...» (Durand, 2000: 35). Sin embargo, el autor analiza esta conceptualización de pensamiento como un campo representativo de mayor amplitud «por el cual un individuo o sociedad, de hecho, la humanidad entera, organiza y expresa simbólicamente sus valores existenciales y su interpretación frente a los desafíos impuestos por el tiempo...» (Durand, 2000: 10). En este sentido, inequívocamente durante el proceso de imaginar o construir una idea sobre algún lugar o suceso determinado, la mente del ser humano construye imágenes mentales que reconocen, identifican y catalogan la subjetividad y los modos de entender lo que está en el espacio físico.

El imaginario se configura a partir de la comprensión de lo que rodea al sujeto y este proceso no es lineal, sino puede llegar a ser disruptivo y generar múltiples configuraciones que derivan en una clasificación un tanto compleja, la cual, hasta este punto, se asociará bajo la identidad de la modernidad en la ciudad. Silva (2007), argumenta que, «los imaginarios del miedo constituyen uno de los tres imaginarios dominantes en la mayoría de las ciudades latinoamericanas» (citado en Fuentes & Rosado, 2008: 104). Por ello es que

para el estudio de los fenómenos urbanos resulta esencial apuntar hacia el imaginario del miedo como un elemento con una fuerte carga simbólica en el ser humano y los espacios de la ciudad; un configurador absoluto en el cuadro del temor y la incertidumbre en los ciudadanos.

La teoría relacionada con el concepto del no lugar, propiciada por el filósofo y antropólogo francés Marc Augé, especialista en temas etnológicos y quien, en 1992, en su obra *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, profundiza en un análisis en el cual procede a un primer razonamiento señalando entonces que «Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar» (Augé, 2000: 83). En este sentido, se alude de manera crítica, a través del cuestionamiento sobre qué puede ser considerado en términos espaciales un no lugar. Augé caracteriza los no lugares como aquellas construcciones tipológicamente reconocidas de la siguiente manera:

[...] las vías aéreas, ferroviarias, las autopistas y los habitáculos móviles llamados «medios de transporte» (aviones, trenes, automóviles), los aeropuertos y las estaciones ferroviarias, las estaciones aeroespaciales, las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreo, los supermercados, la madeja compleja, en fin, de las redes de cables o sin hilos que movilizan el espacio extraterrestre a los fines de una comunicación tan extraña que a menudo no pone en contacto al individuo más que con otra imagen de sí mismo. (Augé, 2000: 84-85).

En este sentido, es ineludible concretar que mediante el estudio tipológico, morfológico y antropológico de los espacios que conforman la ciudad, en función de quienes la habitan y sus modos de hacerlo, se pueden establecer directrices claras para introducirse a la comprensión y reconocimiento que los espacios físicos están constituidos por lugares y no lugares.

En relación con la conceptualización de los no lugares, Eloy Méndez (2012) parte previamente de la idea de que «Tanto el no-lugar como el espacio pueden dejar de serlo para las personas que se los apropian por razones circunstanciales, pero los sitios que observan una tendencia contraria, a ser enajenados de la posibilidad de ser lugares...» (45), es precisamente en esta relación que se considera indisoluble la manera en que Méndez introduce el concepto *antilugares* a esta intersección que provoca un diálogo en el que el autor refiere a:

[...] aquellos que provocan una relación de rechazo, sancionados o estigmatizados por eventos que marcan el sitio al grado de ser evitados en la vida personal y social, pues son asociados con actos criminales, o son vertederos de sustancias contaminantes, y todo lo que se asocia con la sensación de violencia e inseguridad. (Méndez, 2012: 45).

Ante esto, se devela una clara clasificación de los antilugares como espacios asépticos, marcados por emociones negativas, derivadas de las configuraciones y resultado del imaginario individual-colectivo y el proceso de violencia al que Alicia Lindón (2008) señala en *Violencia/miedo, espacialidad y ciudad*, la particularidad del miedo en relación con la violencia y su diferenciación; sin embargo, al mismo tiempo se alude a su conjunción, señalando la intrínseca relación de ambos términos, delimitando la intención de cada uno de ellos y su diferenciación, por lo que el miedo se refiere estrictamente a la emoción provocada por situaciones donde el ser humano se siente vulnerable, mientras que

la violencia es el resultado, es decir, la acción puesta en práctica, y ambas son configuradoras en la producción de los no lugares y los antilugares.

En este sentido, tanto el no lugar como el antilugar presentan características similares, pero es fundamental analizar sus diferencias y enfrentarlas ante una sociedad que modifica su pensamiento de forma constante y apunta evidentemente a los procesos tecnológicos derivados de la modernidad; éstos, a su vez, siendo resultado del proceso imaginario, por lo que es necesario considerar una confrontación entre ambos términos con la finalidad de precisar la manera bajo la cual el sujeto comprende y percibe los espacios y recorridos cotidianos.

Sin embargo, aunque ambos conceptos mantengan cierta similitud, hay diferencias notables. Por una parte, Augé dota de una espacialidad el no lugar al relacionarlo con espacios diversos como los aeropuertos, los hoteles, los supermercados, por mencionar algunos, se han reconfigurado, pero en este sentido hay una oposición ante tal conceptualización, más cuando aún reconoce que los procesos actuales apuntan al no lugar de manera inequívoca, pues esos espacios de paso, como los reconoce el autor, han sido y son ineludiblemente:

[...] el lugar de trabajo, para otros son lugares significados como la puerta de acceso a mundos deseados, amados, conocidos, desconocidos, y no faltarán aquellas personas para las cuales constituyan lugares de consumo al igual que un centro comercial, por nombrar algunas posibilidades que nada tienen de no lugar, pero que resultan usuales en las ciudades actuales. (Lindón, 2009: 11).

Aunado a ello, hay estudios que parten de una dialéctica entre los términos no lugar y antilugar, lo cual sugiere el desprendimiento de uno de estos conceptos con la intención, entonces, de comprender teóricamente la antítesis de lo que hoy día se considera un lugar, sin embargo, Augé alude al siguiente escenario, donde implica el sujeto y su presencia en los no lugares argumentando que el individuo «sólo encuentra su identidad en el control aduanero, en el peaje o en la caja registradora. Mientras espera, obedece al mismo código que los demás, registra los mismos mensajes, responde a las mismas apelaciones» (Augé, 2000: 106-107). De forma evidente estos no lugares pueden constituirse en lo que para otros es un lugar. Por eso es esencial considerar el imaginario como una variable siempre presente en este discurso. Si bien, Augé enfatiza en estos espacios de paso de manera general, ante la globalización esta conceptualización tiene consecuencias en el devenir antropológico que inciden en el imaginario individual y colectivo, por lo que desde esta perspectiva, se considera que la catalogación del no lugar como un tramo que no genera identidad es un tanto confuso y abre el diálogo hacia una deconstrucción del concepto, por lo que en este sentido se cuestiona la siguiente argumentación: «El espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud» (Augé, 2007: 107). Se comprende ante el devenir del no lugar aquella primera fase que antecede al antilugar y se encuentra en una posibilidad de constituirse o presentar situaciones de inseguridad en el espacio físico propiciadas por las características del mismo.

Claramente, y en relación con los propósitos del imaginario y los conceptos aquí dispuestos, tanto los lugares como los no lugares y antilugares crean identidades, indistintamente si éstas puedan contemplarse en un espectro positivo o negativo, según las emociones y sentimientos individuales y colectivos, sin embargo, la intención planteada es identificar aquellos que están en vías de configuración, concebidos como los no lugares, y aquellos consolidados por alguna emoción, sentimiento o suceso delictivo, marcado y

configurado en el imaginario de los actores sociales, refiriéndose en específico a los antilugares.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Para analizar la configuración de los no lugares y antilugares en la localidad se recurrió a la ordenación y jerarquización de categorías, técnicas de recopilación de información, instrumentos, unidades de análisis y el grupo o sector poblacional directamente relacionado a cada categoría, esto deriva del objetivo general planteado con el propósito de recolectar información de fuentes primarias y secundarias para caracterizar la configuración del imaginario del miedo, y por tanto, la identificación de los no lugares y antilugares.

Se recurrió a revisar la normatividad, estadísticas descriptivas y notas periodísticas sobre tres aspectos: la inserción del programa federal *Pueblos Mágicos*, la configuración del turismo como actividad económica y «fenómeno societario...» (Hiernaux, 2008: 87), su impacto en el imaginario y la configuración urbano-arquitectónica de la localidad. En este orden, se asumió la importancia de realizar recorridos de observación a partir de los itinerarios planteados en las estrategias turísticas y los trayectos marcados por los residentes locales, denotando una transformación por diversas particularidades preestablecidas en relación con el caso de estudio, sobre todo a la diferencia entre el Centro Histórico y la periferia; en este sentido, se alude a la conceptualización propuesta por Daniel Hiernaux (1988) respecto a la burbuja turística analizada por Alicia Lindón en la cual se apunta

[...] sino a las verdaderas burbujas u ofertas turísticas caracterizadas por la recreación de espacios no congruentes con su entorno (burbujas tropicalizadas en su clima) donde se puede disfrutar, a lo largo del año, condiciones artificiales de clima, vegetación y ambiente, que recrean un entorno espectacular (en el sentido común de llamada de atención y en el sentido original de la palabra, de *espectáculo*)... (Lindón, 2000: 112).

Ante esto, se analizaron aquellos espacios circunscritos a dicha área incluyendo intersticios urbanos y la periferia. Luego, se recurrió a fuentes de información primaria, es decir, al análisis del problema a partir de tres grupos sociales de actores representativos relacionados con la población residente, turística y las autoridades gubernamentales. En ellos se planteó la oportunidad de reconocer, a partir de entrevistas y mapas mentales aquellos espacios considerados inseguros o generadores de miedo. Con el reconocimiento de las estadísticas institucionales y la construcción de la información según la información primaria, se aludió a la comparación de información y datos para identificar con el mapeo, los no lugares y los antilugares, su localización y la configuración del diseño urbano sobre el espacio. La interrelación planteada pretende reconocer aquellos espacios o elementos urbanos idóneos para el acto del delito, las experiencias generadoras de miedo y espacios asépticos reconocidos en el imaginario del local y el turista (tabla 1).

Objetivo	Categoría	Técnicas	Instrumento	Población	Unidad de análisis	
Identificar los no lugares y antilugares en Cosalá a partir del imaginario del miedo	Imaginario del miedo	Mapa	Mapa cartográfico base (manzanas, vialidades, infraestructuras y equipamientos)	Población residente, turística y autoridades gubernamentales	Ciudadanos del grupo poblacional correspondiente	
		Entrevistas	Formulario de preguntas semiestructuradas			
	No lugares	Entrevistas	Formulario de preguntas semiestructuradas	Población residente, turística y autoridades de seguridad y gubernamentales	Ciudadanos del grupo poblacional correspondiente	
		Mapa mental	Representación gráfica			
	Antilugares	Entrevistas	Formulario de preguntas semiestructuradas	Población residente, turística y autoridades de seguridad y gubernamentales	Ciudadanos del grupo poblacional correspondiente	
		Mapa mental	Representación gráfica			
	Inseguridad		Recorridos de observación	itinerarios Fotografías	N/A	Localidad
			Estadística descriptiva	Datos de INEGI, Semáforo delictivo y notas periodísticas	Víctimas	Localidad
			Mapeo	Mapa cartográfico base (clasificación e identificación de los no lugares y los antilugares)	N/A	Localidad

Tabla 1. Categorías de estudio.
 Fuente: Elaborada por Orlando Godoy, 2020.

Con lo establecido, se pretende reconocer desde diversas categorías, técnicas e instrumentos una triangulación metodológica y el cruce de datos que propicien una perspectiva que permita reconocer con un enfoque cualitativo los no lugares y los antilugares y su relación en el actual diseño urbano.

CONFIGURACIÓN DEL IMAGINARIO DEL MIEDO EN LOS NO LUGARES Y LOS ANTILUGARES

Como se comprende, la configuración espacial del imaginario del miedo en Cosalá ha sido objeto de transformaciones constantes que responden a dinámicas soportadas bajo distintas variables que actúan de manera simultánea. En un primer sentido, se alude a aquella de carácter económico; es el caso del turismo, las propuestas y estrategias planteadas con el objetivo de dinamizar y homogeneizar con esta actividad la derrama económica en los sectores sociales y, en otro sentido, las dinámicas criminales, delictivas y el narcotráfico, producto de factores como: la ubicación geográfica y la morfología urbana, el desempleo, las condiciones de algunos sectores productivos como la minería y el grado de

marginalidad que enfrenta la localidad. Asimismo, es importante identificar las características territoriales sobre las cuales se emplaza la localidad, asumiendo que la traza urbana demarca la configuración del miedo a partir de los desbordes de los cauces naturales de los arroyos en algunos tramos y la activación de minas, y logra aún con mayor énfasis emplazarse en el diseño urbano.

En este sentido, a través de entrevistas enlazadas con la representación gráfica de mapas mentales, se ha establecido la posibilidad de observar las representaciones sobre el espacio urbano de la localidad a partir de una serie de cinco preguntas que responden a las principales líneas puestas aquí a discusión como: los principales espacios turísticos que se identifican, la emoción o el sentimiento bajo el cual perciben la localidad, el beneficio o perjuicio al diseño urbano, la derrama económica y la transformación en la vida de sus residentes con el nombramiento a la localidad como *Pueblo Mágico*, los espacios o polígonos urbanos que producen inseguridad o miedo y aquellos elementos urbanos como infraestructura y equipamiento que podrían ayudar a mitigar la inseguridad y el miedo. Posteriormente, se solicitó dibujar a los participantes los principales espacios configuradores del miedo (figura 3).

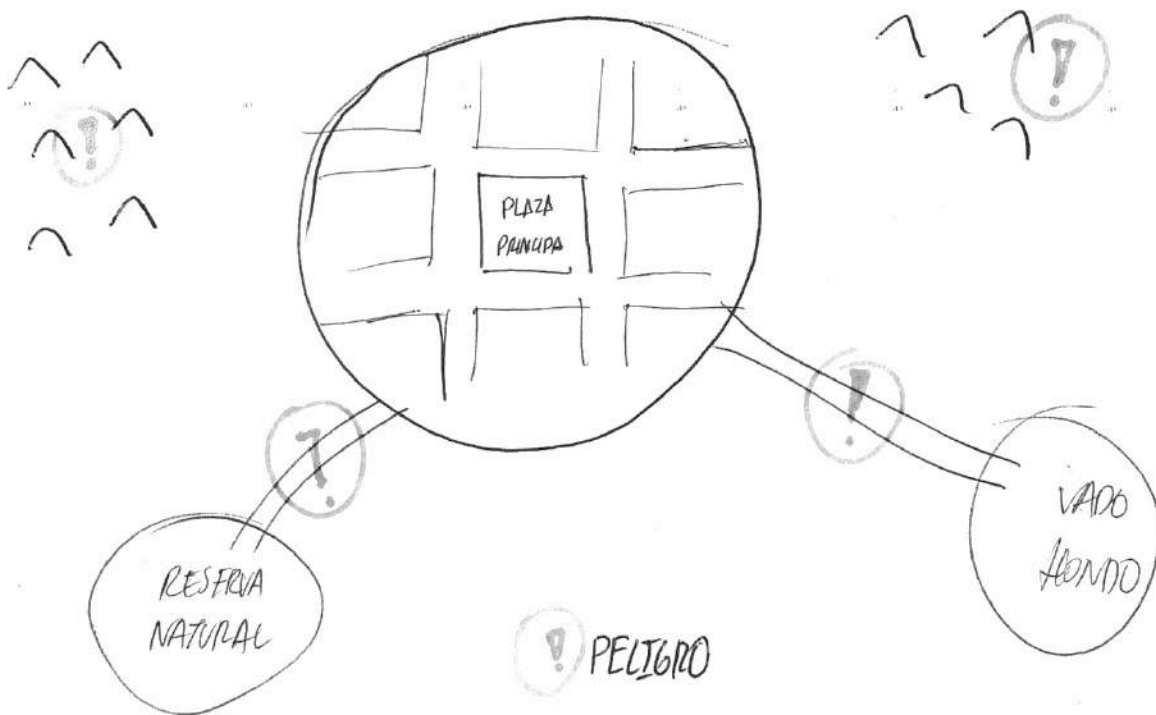


Figura 3. Mapa mental ex-residente de Cosalá.
Fuente: Encuestas y mapas mentales, 2020.

El mapa mental es el resultado de la aplicación del instrumento aplicado a un ex residente de la localidad de Cosalá; a través de la representación gráfica ha develado la configuración reconocida a partir de la inserción del *Programa Pueblos Mágicos* en la cual se reconoce el Centro Histórico como aquel polígono privilegiado donde se muestra el mayor grado de seguridad para el residente y el turista a determinadas horas del día. En este sentido, se

podría aludir también al concepto de burbuja turística, lo cual lleva a demarcar que los elementos urbano-arquitectónicos fuera de esta área, reconocidos como los caminos a distintos puntos de atractivo turístico y hacia otras localidades, se han consolidado en el imaginario del miedo a partir de sus características topográficas y su infraestructura y equipamiento urbano; es decir, esta configuración se ha vuelto latente a partir de las características evidentes como la soledad en el espacio; sin embargo, estos caminos son vías propicias para la ejecución de actividades ilícitas y violentas.

El miedo se registra a partir de diversos espacios, en especial aquellos que predominan y denotan estereotipos relacionados con la muerte; es el caso de los tres cementerios municipales, uno de ellos situado en el acceso a la localidad y a la marca del *Programa Pueblos Mágicos*; en el imaginario se registran los otros dos panteones por las condiciones de oscuridad, insalubridad y riesgo al presentar cenotafios a desnivel y fosas descubiertas (figura 4).

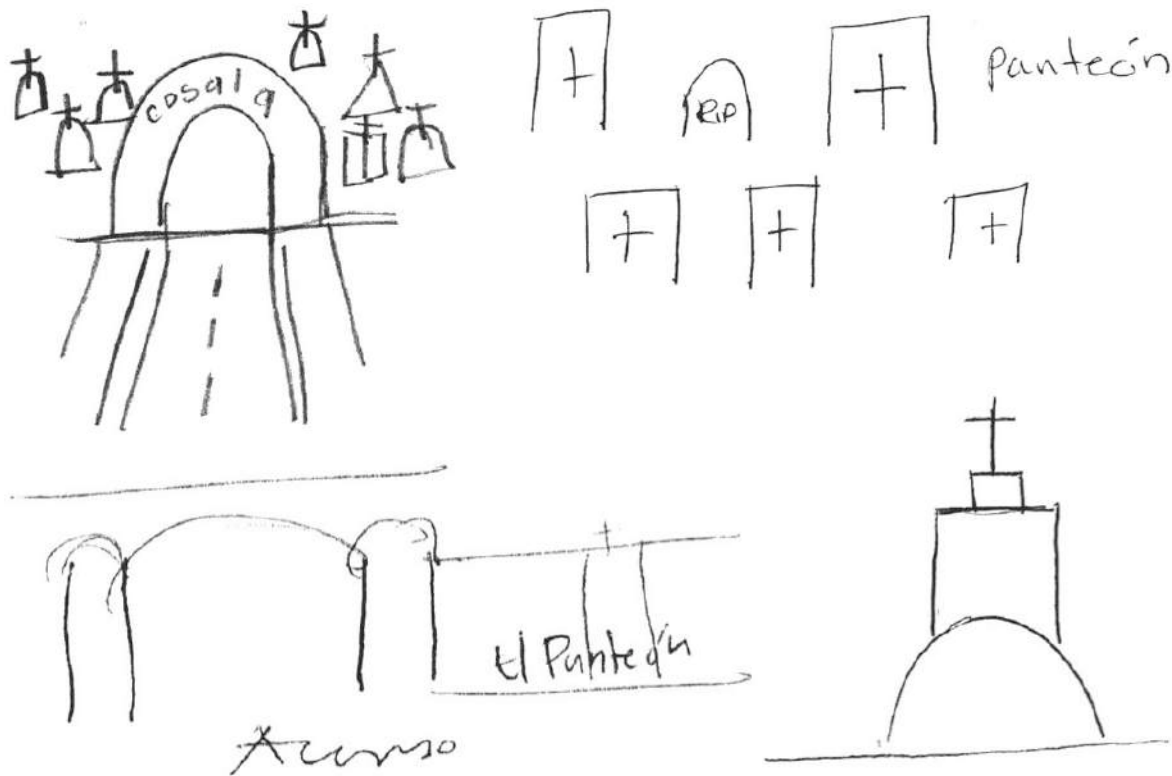


Figura 4. Mapas mentales acerca de los panteones en la localidad de Cosalá.
Fuente: encuestas y mapas mentales, 2020.

Por su parte, otra de las características que responde a la configuración del miedo es la traza urbana del pueblo, abordando desde este sentido el medio físico natural en el imaginario del miedo y con ello la configuración de los no lugares y los antilugares se presenta constantemente a partir de los callejones y calles angostas, los espacios oscuros y desolados como el malecón que delimita con el Arroyo Grande, los cuerpos de agua y el reconocimiento de las inundaciones a través del tiempo denotan inseguridad en el residente, en especial a aquellos que habitan en las riberas de dicho elemento natural (figura 5).

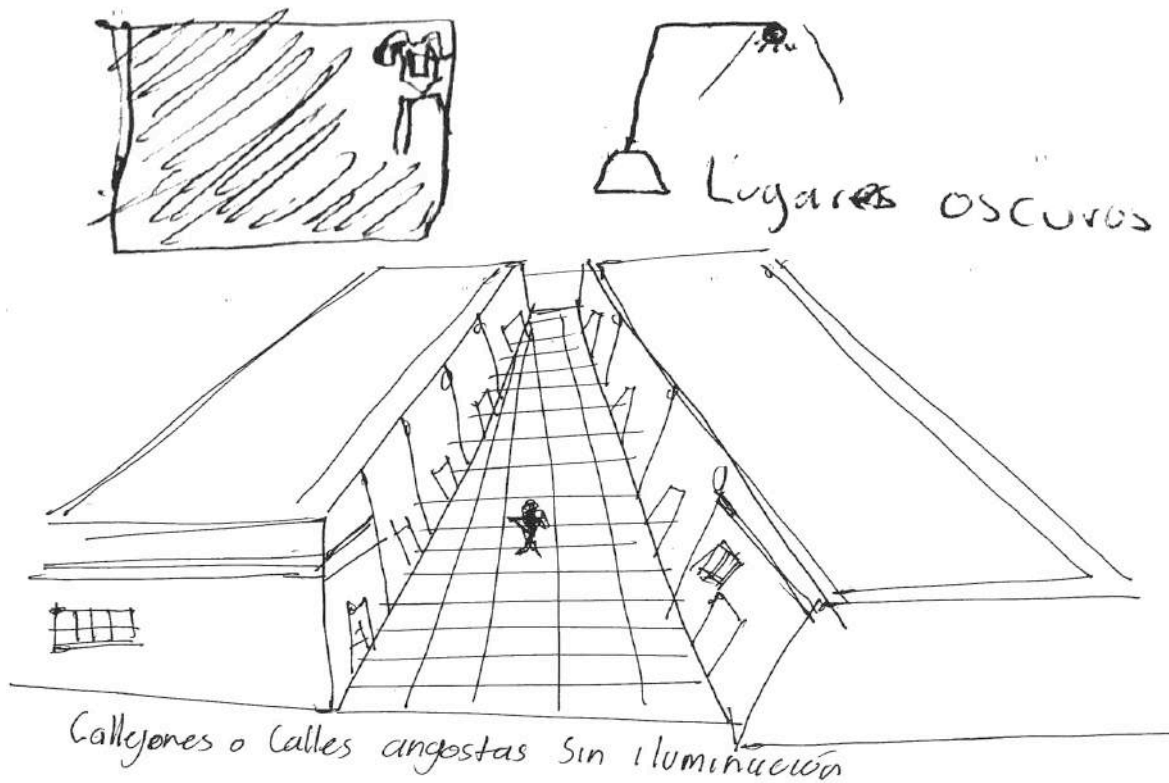


Figura 5. Mapas mentales del miedo, los callejones y espacios de recreación oscuros en la localidad de Cosalá.

Fuente: Entrevistas y mapas mentales, 2020.

Un factor importante a considerar son las dinámicas políticas, económicas y sociales presentadas en la localidad. Cosalá, al ser la cabecera del municipio homónimo, representa el principal centro económico y de salud del municipio, por lo que las dinámicas presentes en el espacio se circunscriben al desplazamiento de los habitantes de las distintas localidades hacia el Centro Histórico de Cosalá.

Lo anterior se plantea en relación con el miedo tipificado por el residente de la localidad y el turista, respecto a los caminos que conducen a las comunidades, a la sierra y su colindancia con el estado de Durango. A partir de las representaciones planteadas, se anuncia la presencia de caminos de terracería, sin iluminación, inseguros por el riesgo que representa la topografía de la región y las dinámicas económicas derivadas del narcotráfico (figura 6).

el camino a la Reserva y el recorrido por
los deslaves

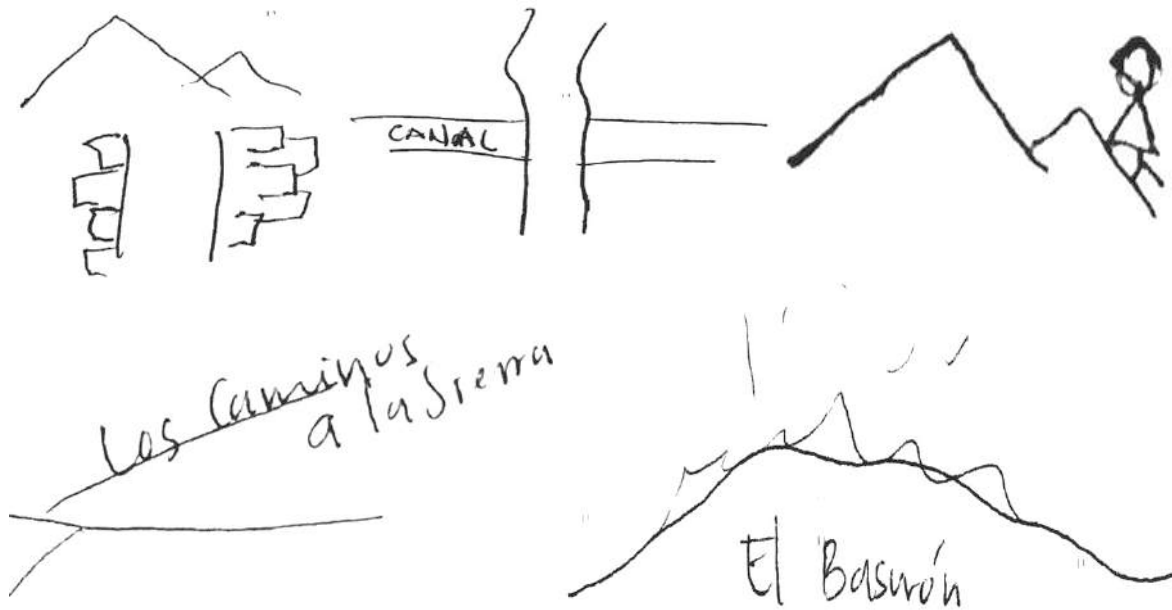


Figura 6. Mapas mentales del miedo relacionados a los callejones y espacios de recreación oscuros en la localidad de Cosalá.

Fuente: Entrevistas y mapas mentales, 2020.

A partir de la aplicación de entrevistas y mapas mentales a los grupos poblacionales correspondientes, enlazados con los análisis y la información descriptiva, se ha procedido a determinar los no lugares concebidos en el imaginario del miedo; entre éstos destacan el acceso a la localidad y los tres cementerios, algunas colonias periféricas como El Rastro y Sánchez Celis y la minera San Javier (figuras 7 y 8).



Figura 7. Callejones barriales sin infraestructura, propicios para la sucesión de delitos, Colonia El Rastro.
Fuente: Capturado por Orlando Godoy, 2019.



Figura 8. Cenotafios a desnivel en el Cementerio El Rastro. Colonia El Rastro.
Fuente: Capturado por Orlando Godoy, 2019.

Retomando el precedente de la inscripción de Cosalá en la estrategia de *Pueblos Mágicos*, el paisaje enfatiza en las colonias periféricas una falta de equipamiento e infraestructura en la cual se rompe el esquema demarcado por la presencia de intersticios que aluden a una posible configuración de los no lugares, pero sobre todo de antilugares.

Por su parte, los antilugares identificados han sido considerados a partir de los callejones, algunos de ellos que por sus características y traza urbana se encuentran desolados a todas horas del día, el basurón municipal y la clandestinidad con la que se producen incendios, el Arroyo Grande en algunos sectores, la Plaza de Armas por la noche y algunos caminos a distintas localidades y serranías, entre ellos las avenidas Ruiz y Constitución, rumbo a mineral la estrella, Prolongación 5 de Mayo, Camino a Capellanes e Independencia, respectivamente.

Tanto el no lugar como el antilugar están atribuidos en gran medida a determinadas características de marginalidad, por lo que algunos estudios señalan que

Las zonas marginadas de una ciudad son atractivos para las organizaciones criminales y en ellas se concentra el homicidio, no por su pobreza, sino porque allí el desempleo y la informalidad económica son altos, [...] el lavado de activos y la venta de mercancía ilegal son mucho más factibles (Ávila, 2014: 61).

Ante esto, el impacto e influencia del espacio físico sobre la manera en que éste se vincula estrechamente con las dinámicas de inseguridad y la configuración del imaginario del miedo aún en mayor grado en los antilugares, es decir, en espacios desolados y aptos para la ejecución de actos ilícitos (figuras 9 y 10).



Figura 9. Caminos hacia las comunidades aledañas. Avenida Ruiz, Colonia El Rastro.
Fuente: Capturado por Orlando Godoy, 2019.



Figura 10. La penumbra configuradora del imaginario del miedo. Callejón Luis Pérez Mesa, Colonia Cosalá Centro. Fuente: Capturado por Orlando Godoy, 2019.

Con la identificación y tipificación de los espacios de localidad que poseen una lógica dominante deducida con el cruce de una metodología cualitativa, se procedió a mapear el imaginario del miedo en relación con los no lugares y los antilugares (figura 11).

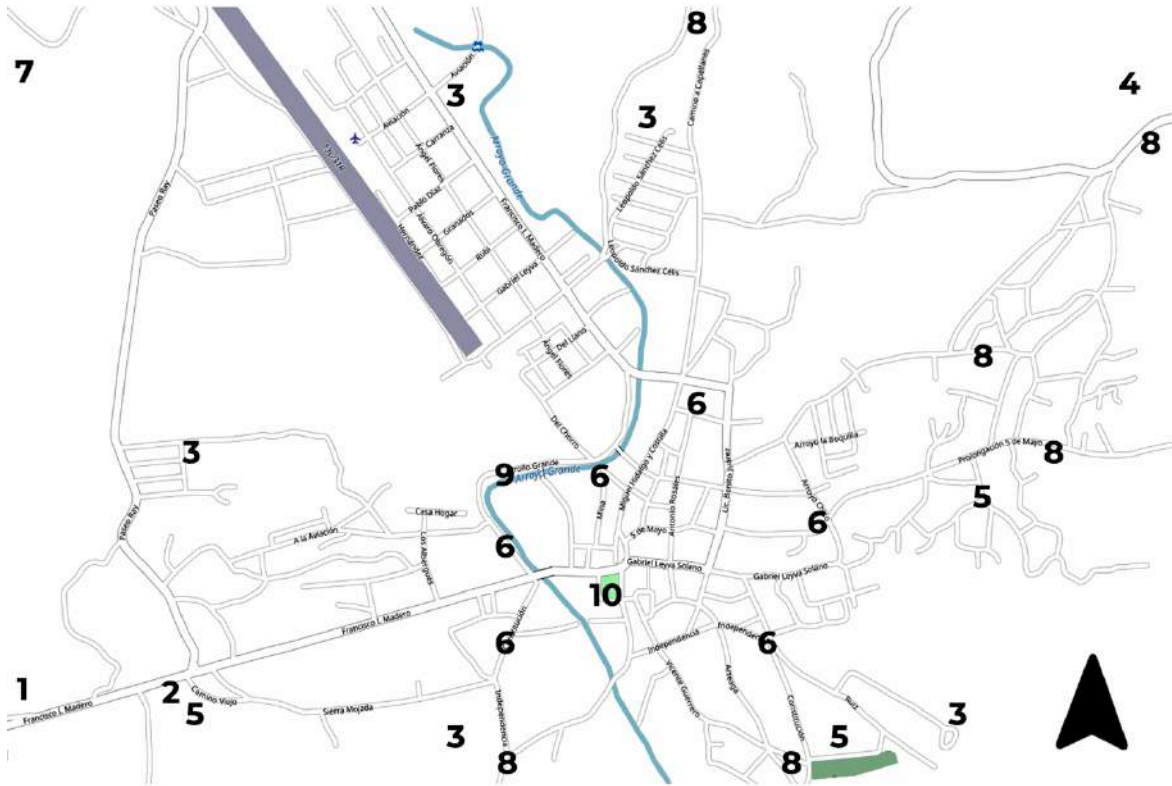


Figura 11. Mapeo de los no lugares y los antilugares en la localidad de Cosalá. No lugares: (1) la carretera a Cosalá (2) acceso a localidad, (3) colonias periféricas, (4) minas, (5) panteones. Antilugares: (6) callejones sin iluminación, (7) basurón municipal, (8) caminos a las localidades, (9) Arroyo Grande en sectores, (10) Plaza de Armas por las noches.

Fuente: Manipulado por Orlando Godoy según entrevistas y mapas mentales, 2020.

Los resultados de las entrevistas y mapas mentales aluden a la implementación y mejoramiento del diseño urbano actual de Cosalá. De manera general, se enfatiza en el concepto de ciudad integral. Por otra parte, en especial en éstas se enfatiza la importancia de un sistema de alumbrado público en calles y callejones; se persiste en la idea de los caminamientos y caminos a las localidades como elementos urbanos que requieren seguridad a partir de iluminación y pavimentación. Se reconoce la existencia de no lugares y antilugares enclavados entre parques, plazuelas y espacios de recreación, por lo que se apunta hacia el rediseño y reacondicionamiento de edificaciones y espacios abiertos que promuevan la recreación y el entretenimiento familiar y nocturno. Por último, se identifica la importancia de plasmar un nuevo diseño urbano incluyente en los distintos modos de movilidad partiendo esencialmente de la educación vial y de la seguridad del peatón residente y turístico (figuras 12 y 13).



Figura 12. Inseguridad vial en el Centro Histórico de Cosalá.
Fuente: Capturado por Orlando Godoy, 2019.



Figura 13. Caminos hacia las localidades. Fuente: Capturado por Orlando Godoy, 2019.

En el imaginario del miedo se configura una mixticidad de subjetividades acerca del espacio físico: deseos, anhelos, o modos de vida entre la incertidumbre y el miedo, sólo por nombrar algunos de estos, lo anterior configura la cotidianidad del local y el turista a partir del reconocimiento de costumbres y tradiciones que configuran leyendas reconocidas incluso a nivel internacional y con ellas fantasmas. La Reserva Ecológica de Nuestra Señora es uno de los sitios más antiguos de Cosalá; entre ellos, los antiguos edificios que han sido reciclados para lograr la estancia turística en la Reserva como una gran experiencia del contacto del hombre en un lugar paradisíaco donde el turista se fusiona con la naturaleza. Un antilugar que se ubica entre las vistas paradisíacas de la Reserva de Nuestra Señora son las fosas de la mina antigua (figura 15).

Recientemente, este sitio se ha convertido de gran atractivo turístico a no lugar por las leyendas de los fantasmas en este edificio, que era el hospital, en especial en la habitación que fue en su momento el quirófano (figura 14). Algunas otras historias que preserva el conjunto turístico parten de la narrativa contemporánea acerca del encuentro de Joaquín Guzmán con la actriz Kate Del Castillo en las cabañas turísticas, por nombrar algunas.



Figura 14. Cabañas en la Reserva (antes el Hospital de Los Mineros).

Fuente: Capturado por Sylvia Rodríguez, 2014.



Figura 15. Vistas del paisaje en la Reserva de Nuestra Señora.
Fuente: Capturado por Sylvia Rodríguez, 2014.

CONCLUSIONES

El debate propuesto en relación a los conceptos del no lugar y antilugar se planteó como el punto de partida para la comprensión entre términos que parecen similares y distintos simultáneamente por cuestiones que derivan en esencia del tiempo y el espacio en que se inscriben a partir del imaginario del miedo, si bien, resulta preciso señalar que éste último no es ni será totalmente homogéneo y aceptado ante una sociedad por más compacta que ésta sea en términos históricos, económicos, demográficos, culturales e identitarios; por el contrario, los procesos simbólicos derivan de un magma complejo que se infunde en la individualidad con la posibilidad de extenderse hacia la colectividad.

La localidad de Cosalá ha asumido desde hace aproximadamente 15 años el turismo como actividad económica, en el cual, a partir del recurso federal derivado de su inscripción al *Programa Pueblos Mágicos*, el Centro Histórico de Cosalá sufrió notorias transformaciones en su imagen urbana, aludiendo como resultado de lo anterior a la configuración de una burbuja turística demarcada en el espacio por elementos de infraestructura y equipamiento urbano entre el centro y determinados espacios propicios para el desarrollo turístico y la periferia marginada.

Se afirma que los espacios diferenciados, sobre todo aquellos desprovistos de las características y elementos de infraestructura y equipamiento otorgados al primer cuadro de la localidad, configuran un imaginario del miedo a causa de los estereotipos del miedo, los sucesos delictivos y la percepción de miedo e inseguridad, lo cual deriva en la configuración o consolidación de los no lugares y antilugares.

Por su parte, la pregunta central que se ha planteado en relación a la configuración del diseño urbano a partir del imaginario del miedo en los no lugares y los antilugares, dilucida a Cosalá como una localidad insegura y reconocida a escala internacional al ser considerada sitio del narcotráfico. La inseguridad se ha configurado en el imaginario social de los cosaltecos a través de la historia, la violencia se enfoca en el número de homicidios y, a su vez, se entiende la configuración espacial y el deterioro, la falta de infraestructura y equipamiento urbano como los problemas centrales que detonan dichas dimensiones.

Es importante considerar las vías de reorientación enlazadas al impacto del programa federal, misma que, mediante un proceso de reestructuración, se contempla la posibilidad de homogeneizar la derrama económica y con ello contribuir a mejorar la imagen urbana con la inclusión de infraestructura y equipamiento urbano en los sectores donde el Programa hasta la actualidad no contempla su mejoramiento y desarrollo. Asimismo, comprender la dinámica del turismo como una actividad económica que dinamice y promueva una derrama económica homogénea en beneficio de residentes y empresarios, propiciando flujos de activos y crecimiento de empleos.

En este contexto, es necesario revalorar el posicionamiento de esta actividad económica ante el panorama actual que deriva de la pandemia provocada por la enfermedad del Covid-19 desde distintas perspectivas, y sobre todo proveer de nuevas lecturas a los programas que tienen como objetivo central la promoción y difusión del turismo sus distintos niveles. Asimismo, es importante generar un balance entre los beneficios y perjuicios en todos sus ámbitos, incluyendo el desarrollo regional, aunado a las nuevas tendencias derivadas de la globalidad y su incidencia en lo local, en búsqueda de favorecer otros turismos y crear procesos de desmasificación ante el turismo desarrollado en las grandes ciudades y el de sol y playa, apostando por un turismo regional.

Por todo lo anterior, se dilucida la oportunidad de plantear escenarios que converjan con la reorientación del actual diseño urbano, a partir de la comprensión del imaginario, que determine algunas particularidades socioespaciales para entender la manera en que se configuran los no lugares y los antilugares, y a través de esto mitigar, con la disciplina del diseño urbano, el miedo, la inseguridad, la violencia y la configuración o consolidación de los no lugares y los antilugares.

Finalmente, el turismo en tiempos del Covid-19, y después éste, es difuso. Se cuenta con muchas propuestas, algunas de ellas ya aplicadas por grandes cadenas hoteleras y otras por los gobiernos de países en sitios de alto auge turístico, con controles en el número de personas que ingresan y recomendaciones sanitarias. Sin embargo, la nueva búsqueda del turista es distinta. El confinamiento ha generado el acercamiento del ser humano a la naturaleza, y la búsqueda de lugares sustentables, cercanos a los elementos naturales generadores de vida, y algunos creen encontrarlo en estos pueblos que conservan sus costumbres y tradiciones.

REFERENCIAS

- Ávila, A. (2014). *Gestión de la Seguridad en Bogotá*. Bogotá, Colombia: Aguilar.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets.
- Diario Oficial de la Federación (2018). *DOF 16/07/2018. ACUERDO por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Desarrollo Regional Turístico Sustentable y Pueblos Mágicos (PRODERMAGICO), para el ejercicio fiscal 2018*. <https://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5509139>.
- Diario Oficial de la Federación (2008). *DOF: 18/01/2008. Programa Sectorial de Turismo 2007-2012*.
- Durand, G. (2000). *Lo Imaginario*. Barcelona, España: Del Bronce.
- Forbes (5/04/2020). El turismo del futuro será diferente tras la crisis por Covid-19. <<https://www.forbes.com.mx/negocios-turismo-futuro-covid19-crisis/>>.
- Forbes (25/04/2019). Turismo internacional y alianzas, solución a falta de recursos para Pueblos Mágicos. <<https://www.forbes.com.mx/viajeros-internacionales-y-alianzas-solucion-a-falta-de-presupuesto-para-pueblos-magicos>>.
- Fuentes, J. & M. Rosado (enero-diciembre de 2008). La construcción social del miedo y la conformación de imaginarios urbanos maléficos. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (64-65), 93-115.
- H. Ayuntamiento de Cosalá (2014). *Plan Municipal de Desarrollo Cosalá 2014-2016*. Plan municipal. Cosalá: H. Ayuntamiento de Cosalá.
- Hiernaux, D. (agosto de 2008). Una década de cambios: la geografía humana y el estudio del turismo. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, XII(270)*. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-87.htm>>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Censo de Población y Vivienda. <<https://www.inegi.org.mx/est/conenidos/proyectos/cn/tur/default.aspx>>.
- Jiménez, M. (2019). Entrevista realizada por Sylvia Rodríguez.
- Lindón, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Ciudad de México, México: Anthropos.
- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Eure, XXXIII(99)*, 31-44. <<http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art04.pdf>>.
- Lindón, A. (2008). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Casa del Tiempo*, 08-14. <http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/04_iv_feb_2008/casa_del_tiempo_eIV_num04_08_14.pdf>.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpos, Emociones y Sociedad* (1), 6-20. <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273220612009>>.
- Méndez, E. (2012). De anti-lugares, o la difusión de la narcoarquitectura en Culiacán. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2(2), 43-62. <<http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/mendez/99>>.
- Turista (a). (21/06/2020). Volver a la naturaleza luego de la cuarentena. <<http://nosotros.ellitoral.com/volver-a-la-naturaleza-luego-de-la-cuarentena/actualidad#.XvSUD21K1s>>.

- Rodríguez, S. (2015). Turistificación del Pueblo Mágico de Cosalá. De la dualidad a la mixticidad. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, V(1), 662-672. <<http://148.228.173.140/topofilia/assets/rgsc.pdf>>.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Bogotá, Colombia: Arango.
- Tuan, Y.F. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.
- Alejandra Vergara (23/02/2019). Entrevista realizada por Sylvia Rodríguez.
- Turista (b). 5/10/2018. La ruta más extrema del país. El Cosalazo Día 1. <<https://www.youtube.com/watch?v=xvUPeYT6GOg>>.